



“HEIDEGGER: EL PENSAR CALCULANTE POR SOBRE EL PENSAR MEDITATIVO”

Informe final de Seminario de Grado para optar al título de Licenciado en Filosofía

Departamento de Filosofía

Seminario de grado: Heidegger, Ortega y Gasset, otros filósofos contemporáneos

Profesor guía: Jorge Acevedo Guerra

Alumno: Israel Ulloa Auvezel –

israel.ulloa@ug.uchile.cl

Santiago, 2018

Índice

Introducción	pg. 3
I. El Pensar calculante, el Desocultar Provocante, Dis-positivo, “La ciencia no piensa”	pg. 4
II. El Pensar Meditativo, el Desocultar protector, la Unicidad	pg. 11
III. El desocultar provocante en Leibniz y en Hobbes	pg. 17
IV. Conclusión	pg. 21
Anexo: Panorama general sobre la meditación acerca de la era técnica	pg. 23
Bibliografía	pg. 43

Introducción

Existe en el pensamiento humano actualmente un predominio -según Heidegger- de un tipo de pensar que se superpone evidentemente por sobre otro: un tipo de pensar que margina, invializa, tacha de mera poesía a su contrario; es el pensar calculante [das rechnende Denken] a propósito del pensar meditativo [das besinnliche Nachdenken]¹. Este relato se enmarca en las consideraciones del filósofo sobre la era técnica, donde recogemos textos tales como principalmente *La pregunta por la técnica, Construir Habitar Pensar y Serenidad*. De esta manera, sería un buen ejercicio hacer un bosquejo sobre el cómo se relacionan estos textos y más aún, cuál es el vínculo esencial que poseen ciertos tópicos dentro de aquellos escritos y conferencias, tópicos tales como el *desocultar provocante, desocultar protector*, la frase “la ciencia no piensa”, la *reunión de la cuaterna, el sentido [Sinn]*. De esta manera, lo anterior tiene la finalidad de fundamentar y evidenciar el contexto de la temática principal de este ensayo, la cual es explicar la preponderancia del pensar calculante por sobre el meditativo.

De modo complementario al desarrollo del problema central en cuestión, y con el fin de profundizar y ejemplificar más singularmente dicho problema, tocaré dos ejemplos concernientes a los tipos de destinación histórica del ser, tal como reconoce el filósofo: “Se da el ser sólo en cada caso en esta o aquella acuñación destinadora: “Φύσις [Physis], Λόγος [Lógos], Ἔν [Hén], Ἰδέα [Idéa], Ἐνέργεια [Enérgeia], Sustancialidad, Objetividad, Voluntad, Voluntad de Poderío, Voluntad de la Voluntad”². Así, desde esta perspectiva, la cual alude a una destinación particular del ser en cada momento histórico, mencionaré los casos desarrollado por Heidegger al respecto de lo que se

¹ *Serenidad*, Eds. Del Serbal, Barcelona; p. 18 Trad. de Yves Zimmermann (Gelassenheit, GA 16; pp. 519 ss.).

² “La constitución onto-teo-lógica de la metafísica”; Revista de Filosofía, vol. XIII, N° 1, Santiago de Chile, 1966; p. 109. Trad. de Luis Volosky, revisada por Francisco Soler Grima. Nota: cita encontrada en “*Heidegger: existir en la era técnica*” de Jorge Acevedo Guerra, p. 291 Santiago de Chile: Ediciones UDP, 2014.

entiende por razón evidenciado en filósofos modernos como Hobbes y Leibniz, cuya acuñación destinadora corresponde a la Objetividad de la época moderna, es decir, cierta noción de *Ratio*, la cual no menta ya un sentido de *Lógos* o narración como lo concebían en la antigüedad griega, sino a un sentido estricto de cálculo, cuenta.

Y finalmente, sería una buena labor a lo recién propuesto, el adicionar una sinopsis a modo de anexo sobre el panorama general acerca de la meditación heideggeriana con respecto a la era técnica, la cual ciertamente contextualiza la tesis principal consistente en el predominio de un pensar por sobre otro en nuestra época, donde se destacan temas como la *era atómica* [*Atomzeitalter*], la *pérdida del arraigo* [*Verlust der Bodenständigkeit*], *el sistema educacional*, y *el lenguaje técnico* [*Technische Sprache*].

I. El Pensar calculante, el Desocultar Provocante, Dis-positivo, “La ciencia no piensa”

Para comenzar a explicar en qué consiste la tesis presente en el pensamiento tardío de Heidegger, vale decir, al referente a textos posteriores a su obra capital, *Ser y Tiempo*, (tales como *Serenidad*, *La pregunta por la técnica*, *Construir Habitar Pensar*, *La constitución onto-teológica de la metafísica*, entre otros); comenzaré analizando y descomponiendo con el fin de ver en qué precisamente consisten los términos, partiendo primeramente por el pensar calculante [*das rechnende Denken*]. En el pensar calculante, primeramente debemos señalar que es un tipo de pensar el cual tiene las características de planificar, organizar³ y dominar, notas que se dan ciertamente en un contexto del predominio visible en la actualidad de la ciencia

³ Véase *Serenidad*, Eds. del Serbal, ed. cit., p. 18 (*Gelassenheit*, ed. cit., p. 18). Nota: cita encontrada en “*Heidegger y la época técnica*” de Jorge Acevedo Guerra, p. 96. Ed. Universitaria, Santiago, 2016.

natural moderna. No obstante, ¿de qué manera se da el planificar, el organizar y posteriormente el dominar, en la actualidad en la ciencia? Heidegger en *Serenidad*, nos da una descripción de cómo entender el predominio de las ciencias, y más aún, del pensamiento que calcula, planifica y organiza todo lo que existe: “Cuando nosotros formulamos un plan, participamos en una investigación, organizamos una empresa, contamos siempre con circunstancias dadas. Estas circunstancias las tomamos en cuenta partiendo de la calculada intención hacia determinados fines. Contamos anticipadamente con resultados definidos. Éste cálculo caracteriza todo pensamiento planeador y toda investigación. Tal pensamiento o investigación sigue siendo un cálculo, aún cuando no opere con números ni utilice máquinas de calcular o calculadoras electrónicas. Es el pensamiento que cuenta, calcula. Somete al cálculo posibilidades siempre nuevas, cada vez más prometedoras, y al mismo tiempo, más económicas. El pensamiento que calcula no nos deja respiro y nos empuja de una probabilidad a la siguiente”⁴. Pues, en el sentido recientemente señalado nos detalla el filósofo el cómo concebir el término pensar calculante con respecto a que planifique y organice; por otra parte, que el pensar calculante y la ciencia se ligue al dominio de todo lo que existe, es en referencia a que la ciencia es una parte de un proyecto más amplio que sí misma, pues la ciencia tiene la pretensión más bien de lograr un cálculo universal donde la realidad – nos dice Heidegger- es inventariada y puesta como ingrediente de un gran dispositivo de conquista al que las diferentes identidades deben subordinarse.⁵

Así es como vamos delineando a grandes rasgos las características del pensar calculante [das Rechnende Denken], y prosiguiendo con la misma tarea, podemos vincular estrechamente lo que señala Heidegger al respecto de una forma peculiar de desocultar la verdad, de la *alétheia*, esto es, el desocultar provocante (*herausforderne Entbergen*); a simple vista nos daremos cuenta al describir el desocultar provocante su correspondencia con las características antes señaladas sobre el pensar calculante,

⁴ Ibíd p. 18

⁵ Martin Heidegger: “*De la experiencia del pensar y otros escritos afines*” (Presentación, selección y edición de Jorge Acevedo). Ediciones del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile (Colección Publicaciones Especiales), Santiago, 1983. P. 68.

vale decir, el planificar, ordenar y dominar. El desocultar provocante interpela al *Dasein* a develar todas las cosas de una manera provocadora, suponiendo de antemano los entes en vista de su utilización y explotación incondicionada de la naturaleza, por ejemplo exigiendo la liberación de energías, las que pueden ser explotadas y acumuladas. En cuanto acumuladas, por lo mismo es el ser del ente visto como mero *stock* [*Bestande*]⁶ para su utilización, y no solo los entes intramundanos de la naturaleza, sino el ser humano mismo es visto de esta particular *forma*, donde se le adviera no ya como el animal racional de la antigüedad, sino como animal de trabajo o recurso humano⁷. Es en nuestra época –según Heidegger- el ser manifiesto como lo dis-puesto, la im-posición, la posición total [*das Ge-stell*], esto es, como la esencia de la técnica moderna, la cual pone su pregnante sello “en todos los dominios de la vida a través de rasgos denominables de múltiples maneras, tales como funcionalización, perfección, automatización, burocratización, información.⁸ En cuanto al hombre mismo, Heidegger nos señala a partir de un ejemplo, que no necesariamente debe tener conciencia de que se adviera provocadamente –el ente reducido a stock- para que tal destinación sea factible; pues el guardabosque –señala el filósofo- en el bosque mide la madera talada, y que, al parecer recorre como su abuelo y de igual manera, los caminos del bosque que, sépalo o no, está hoy establecido en la industria de la utilización de la madera. Está establecido en la productibilidad de la celulosa que, a su vez, viene pro-vocada por la necesidad de papel, que se distribuye a los diarios y revistas ilustradas. Pero estos predisponen a la opinión pública que devore lo impreso, para que pueda llegar a establecerse una opinión dominante, que hay que establecer.⁹ Así, siguiendo esta misma línea y para mostrar más aún la relación estrecha entre el pensar calculante y sus características, junto con la esencia de la técnica moderna,

⁶ Martin Heidegger, “La pregunta por la técnica”, en Filosofía, ciencia y técnica, Ed. Universitaria, 6° edición, 2017, Santiago p. 82.

⁷ Ibid. P. 85.

⁸ Martin Heidegger, “La constitución onto-teo-lógica de la metafísica” (*Die onto-theo-logische Verfassung der Metaphysik*; en *Identität und Differenz*, Neske, Pfullingen, 1957; p. 48); *Revista de Filosofía*, Vol. XIII, N°1, Santiago, 1966; trad.de Luis Hernández, revisada por Francisco Soler; p. 100. Nota: Cita encontrada en “Heidegger y la época técnica”, de Jorge Acevedo Guerra, ed. cit. p. 91.

⁹ “La pregunta por la técnica”, p. 85.

podemos recurrir a una de las dos nociones que Heidegger hace sobre la naturaleza, esto es, la naturaleza calculable [*Berechenbare Natur*].¹⁰

Bajo este contexto, la ciencia natural moderna forma parte del ámbito predominante del pensar calculante. La ciencia es objetivación. Heidegger señala que toda objetivación de lo real es calcular, ya sea persiguiendo los efectos de las causas, que aclara causalmente, ya haciéndose imágenes morfológicamente sobre los objetos, ya asegurando en sus fundamentos conexiones de secuencia y orden. Pues el filósofo nos advierte que calcular no necesariamente se refiere a la operación matemática “en el sentido estrecho de operar con números”. Calcular en sentido amplio y esencial, significa: esperar una cosa, es decir, tenerla en consideración, contar con algo, esto es, poner en nuestra expectativa en ello. “Ante su objeto, la única salida que tiene la ciencia es calcular algo de una manera u otra, -señala Jean Beaufret sobre las ideas de Heidegger-.[...] El pensamiento que calcula se rige por el esquema [...] ‘si... entonces’. Digamos que el cálculo matemático, por su parte, no es más que una restricción ideal del espíritu de cálculo que sostiene de cabo a rabo a la empresa científica”¹¹.

Vemos de esta forma el vínculo estrecho entre el pensar calculante, sus características y su corresponder con la forma en que el hombre destina el ser actualmente, de forma provocadora. Pues en el ámbito del pensar calculante, su planificar y organizar van de la mano con una forma de destinar el ser, de darle un sentido de una peculiar forma como un dis-positivo; pues en la dis-posición e im-posición se abstrae ciertamente un planificar que dispone y que domina todas las cosas, incluido el hombre mismo como animal del trabajo [*Arbeitendes Lebewesen*]. Con respecto a este, Heidegger nos señala que el hombre ya no es concebido como animal racional ni creatura hecha a semejanza de Dios¹², pues ciertamente se transforma en animal del trabajo, avaluado según el

¹⁰ “*Hebel, el amigo de la casa*” (*Hebel-der Hausfreund*); en *Gesamtausgabe*. Bd. 13, pp. 144 ss.). Nota: Cita encontrada en “Heidegger y la época técnica”, de Jorge Acevedo Guerra. Ed. cit. p. 117.

¹¹ Jean Beaufret, “*Al encuentro de Heidegger*”. Conversaciones con Frédéric de Towarnicki, Monte Ávila Editores, Caracas, 1987; p. 84. Trad. de Juan Luis Delmont. Nota: Cita encontrada en “*Heidegger: existir en la era técnica*” de Jorge Acevedo Guerra, Ed. cit. p. 312

¹² Cfr.; de Heidegger, *Ser y Tiempo*, § 10.

puesto que ocupe en el dispositivo de la producción y según su eficacia y rendimiento de él. O, si se quiere, el hombre sigue siendo el animal racional; entendiendo la palabra razón, *ratio*, en su sentido original, es decir, como cuenta. Pues racional, en este caso, mentaría un calcular, computar y contar. Considerando, así, que las empresas y las instituciones cuentan con recursos y materiales que son desechables, el hombre mismo no se salva de esta tendencia; pues al ser mero animal del trabajo o material humano [*Menschenmaterial*]¹³, es rebajado al nivel ontológico del resto de los entes adverdados de forma provocadora, es decir, como *Bestände*, listos para ser utilizados a ultranza. De esta manera, nuevamente hemos encontramos más motivos para estrechar las relaciones entre el pensar calculante [*das rechnende Denken*], sus atributos o notas principales, a saber, el planificar, organizar y dominar en la mencionada recientemente forma de destinación del ser en la época técnica, esta es, la referente a devenir el ser como dis-posición [*das Ges-tell*], y su repercusión en el hombre mismo visto como material humano, puesto que el ser humano en tanto que cosa constante [*Bestände*] es organizado y planificado según las necesidades que una determinada empresa lo exija.

Ahora bien, surge una problemática relacionada con la actividad del pensar calculante, la cual además es consecuencia directa de esta modalidad del pensar y la actividad en el ámbito de lo científico-técnico: es la problemática frase pronunciada por Martin Heidegger en su curso *¿Qué significa pensar?*¹⁴, la cual señala ciertamente que “la ciencia no piensa”. No obstante, tomarla sin la profundidad y el análisis debido nos conduciría a una interpretación precipitada, por lo que se explicará más adelante el por qué no seguir lo que nos indica el sentido común.

La frase “la ciencia no piensa” –según Heidegger- significa no que ella no piense en absoluto; “En la universidad –señala- es particularmente grande el peligro de entender mal lo que se refiere al pensamiento, en especial cuando se habla de forma explícita de

¹³ “La pregunta por la técnica”. p. 85

¹⁴ *¿Qué significa pensar?*, Ed. Trotta, Madrid, 2005; p. 19. Trad. de Raúl Gabás Pallás.

las ciencias. Pues ¿En qué otro lugar se nos pide que nos rompamos la cabeza tanto como en los centros de investigación y docencia relacionados con el trabajo científico?”¹⁵ Heidegger sería incoherente e injusto con la ciencia. Reconoce que en el trabajo científico las personas se rompen la cabeza como en ninguna otra parte. Estaría aceptando tácitamente, pues, que allí hay pensamiento, y de manera eminente. No obstante, insiste en que la ciencia no piensa al parecer, con la más completa falta de ecuanimidad frente a la ciencia.¹⁶

Agrega además Heidegger: “cuando se establece una diferencia, una distinción y separación entre pensar y la ciencia- nos advierte-, eso se considera de inmediato como una degradación de la ciencia. E incluso se teme que el pensamiento inicie las hostilidades contra la ciencia y perturbe la seriedad y el agrado en el trabajo científico”¹⁷. Muy por el contrario, y siguiendo las pistas que nos entrega el pensador, que la ciencia no piense significa más bien otra cosa, y no una cierta hostilidad o degradación por parte de los filósofos. Más bien significa que no piensa del modo como lo hacen aquellos, es decir, la ciencia no piensa como lo hace la filosofía: “no se mueve en la dimensión de la filosofía, pero está, sin que ella lo sepa, referida a esa dimensión. Por ejemplo, la física se mueve en espacio, tiempo y movimiento; lo que sea movimiento, lo que sea espacio, lo que sea tiempo, no lo puede decidir la ciencia en cuanto ciencia; entonces la ciencia no piensa; no puede en este sentido pensar con sus métodos. Yo no puedo, por ejemplo, con métodos físicos decir lo que sea la física. Lo que sea la física yo sólo lo puedo pensar a la manera del preguntar filosófico. La frase la ciencia no piensa no es ninguna objeción, sino solamente una constatación de la estructura interna de la ciencia; a su esencia pertenece que ella esté referida, por una parte, a lo que piensa la filosofía y, por otra parte, ella misma, sin embargo, olvida esto que hay que pensar y no lo considera”¹⁸. Al meditar con respecto a lo citado sobre

¹⁵ *Ibíd*; p. 76

¹⁶ Jorge Acevedo Guerra, “*Heidegger: existir en la era técnica*”. Santiago de Chile: Ediciones UDP, 2014, pág. 328.

¹⁷ Cfr. *¿Qué significa pensar?*, pág. 16

¹⁸ En Marcos García de la Huerta I, *La técnica y el Estado Moderno*, Ediciones del Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile, Santiago, 1980; p. 176. (“Martin Heidegger im Gespräch (17. September 1969)”, GA,16: *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges*, 2000; pp. 705

el pensador de Friburgo, nos damos cuenta que las ciencias no piensan como precisamente lo hace la filosofía, pues a pesar de que utilice ciertas nociones propias de la física, no puede definir qué son el espacio, tiempo y movimiento. Queda claro que estos conceptos no los puede pensar, es decir, no se puede referir a ellos de forma meditativa; pues si esto es correcto, podríamos decir de que la ciencia no piense es una consecuencia del pensamiento calculante [das rechnende Denken] imperante en nuestra era técnica. Agrega Heidegger con un ejemplo más esclarecedor en la matemática: “Si se quiere afirmar algo sobre la matemática en cuanto teoría, entonces se tiene que abandonar el campo de objetos de la matemática y su modo de concebir. No se puede nunca establecer por medio de un cálculo matemático qué sea la matemática en sí misma”.¹⁹ La ciencia matemática, de esta forma, no puede determinar lo que a ella misma le es propio; la esencia de la matemática no puede ser determinada a partir de una operación numérica, vale decir, su esencia no puede ser pensada con una operación numérica.

Retomando los ejemplos del espacio, tiempo y movimiento en la física citados por el pensador, habría que agregarle –en ese mismo sentido- más ejemplos esclarecedores sobre la imposibilidad de la ciencia -a través de sus métodos- el pensar tal como la hace la filosofía, es decir, poder definir suficientemente aquello sobre lo que versan. La naturaleza, en el caso de la física; la historia, en el caso de la historiografía; el hombre, en el de la psiquiatría; la lengua, en el de la filología. Todo eso- naturaleza, historia, hombre, lengua-, pertenece a lo que para las ciencias queda como inabarcable o irrodeable²⁰. “Sí las ciencias-dice Heidegger- por sí mismas pudieran encontrar en sí lo inabarcable citado, tendrían ante todo que estar en condiciones de concebir su propia esencia. Pero -como lo establecimos o sugerimos antes-, ellas no están nunca en condición de hacerlo”.²¹ Es el ser mismo el que queda irrodeable inaccesible para la ciencia, donde éste constituye para Heidegger lo que denomina “situación latente” o

ss. Edición de Hermann Heidegger). Nota: Cita obtenida de “*Heidegger: existir en la era técnica*” de Jorge Acevedo Guerra, p. 331. Santiago de Chile: Ediciones UDP, 2014.

¹⁹ *Filosofía, ciencia y técnica*, ed. cit; p. 180- Conferencias y artículos, ed. cit: p. 46 (GA 7; p. 59).

²⁰ Jorge Acevedo Guerra, “*Heidegger: existir en la era técnica*”, p. 334, ed. cit.

²¹ *Filosofía, ciencia y técnica*, ed. cit. 180 – conferencias y artículos p. 46 (GA 7; p. 59).

“estado de cosas imperceptibles o estado de cosas inadvertido [*unscheinbare Sachverhalt*] de la ciencia.²² Para unir lo anterior con la esencia de la ciencia, Heidegger nos señala a partir de una metáfora el estado de cosas propio del quehacer científico. Así nos indica el filósofo: “La situación latente- o estado de cosas inadvertido-, se oculta en las ciencias. Pero no está en ellas como la manzana en el cesto. Más bien tendríamos que decir: las ciencias, por su parte, descansan en la situación latente- o estado de cosas inadvertido [*Unscheinbare Sachverhalt*], como el río en su fuente”.²³

De la manera anteriormente citada, y a partir de los ejemplos de la física, la historia y la matemática, esclarecemos la relación que se nos presenta al momento de hacer la comparación entre la frase de Heidegger “La ciencia no piensa”, con el tópico primeramente mencionado, esto es, el pensar calculante; pues éste no permite un ejercicio meditativo en la forma en que Heidegger entiende la meditación [*Besinnung*]. Nos indica el filósofo que “El investigador necesita siempre nuevos descubrimientos y ocurrencias, pues de otro modo la ciencia es presa del moho y de lo falso. El pensador necesita tan sólo un único pensamiento”.²⁴ Ese único pensamiento es el que persigue el sentido [*Sinn*] en la meditación, pues “seguir el camino que un asunto ya ha tomado por sí mismo, se dice en alemán *sinnan, sinnen*. Introducirse en el sentido [*Sinn*] es la esencia de la meditación”²⁵, y esta sería pensar en la dirección del camino en el que el ser mismo nos ha encaminado, introduciéndose como conviene en ella- la dirección- y en él- el camino. La meditación – pensar el sentido- recae, pues, sobre el ser, sobre la esencia.

²² *Ibíd.* P. 179

²³ *Ibíd.*; p. 183

²⁴ “¿Qué significa pensar?”; *ed. cit.* p. 39

²⁵ “*Filosofía, ciencia y técnica*”, *ed. cit.*; p.184

II. El Pensar Meditativo, el Desocultar protector, la Unicidad

Puesto que en primera instancia se hizo notar el cómo el pensar calculante se impone por sobre pensar meditativo, y su estrecho vínculo con los términos utilizados por Heidegger en textos posteriores a *ser y tiempo*, términos como el desocultar provocador [*Herausforderne Entbergen*], el dis-positivo [*das Ge-stell*] y su polémica frase pronunciada, a saber, que “la ciencia no piensa”; ahora convendría comenzar un recorrido que tiende más bien a ser la antítesis de los términos recién señalados, los cuales son la contracara, donde la aclaración de estos nos hará considerar mejor la tesis inicial, la cual alude a la imposición del pensar calculante [*das Rechnende Denken*], por sobre el pensar meditativo [*das Besinnliche Nachdenken*].

Del mismo modo en que caracterizamos esencialmente el pensar calculante, esto es, como un pensar que clasifica, ordena y domina, su antítesis, el pensar meditativo, se caracteriza por “pensar el sentido que impera en todo, lo que es”.²⁶ El pensamiento meditativo se caracteriza además por detenerse ante lo que ocurre en el ámbito de la planificación y del cálculo, de la organización y el funcionamiento automático, para así prometerse en la persecución del sentido que impera todo cuanto hay²⁷. Lo anterior, a pesar de paradójico que nos parezca, es factible de ser realizado; pues Heidegger en ningún momento arguye una suerte de erradicación absoluta del pensar calculante, más bien ambos pueden coexistir de una manera complementaria. El pensar calculador es necesario –según Heidegger-, pues sin él, no podríamos vivir, y por lo tanto, el pensar meditativo sería imposible. No se trata de contraponerlos, de una manera excluyente, sino de distinguirlos de un modo integrativo dentro de nuestra existencia. Para dilucidar lo anterior, podría existir una objeción de que la meditación asidua es demasiada elevada para el entendimiento ordinario, Heidegger responde que “cualquiera puede seguir a su manera y dentro de sus límites los caminos de la meditación. [...] Basta con que nos demoremos en lo próximo y meditémoslo en lo más

²⁶ “Serenidad”, p. 111.

²⁷ *Ibíd*, p. 18.

próximo: en lo que nos atañe a nosotros, a cada cual, aquí y ahora”²⁸. Por otra parte, “el pensar meditativo nos exige que no nos quedemos aferrados, unilateralmente, a una sola idea (*Vorstellungsrichtung*). El pensar meditativo nos exige que nos dejemos llevar (*Einlassen*) hacia aquello que, a primera vista, parece inconciliable”²⁹. Aquí volvemos a la supuesta paradoja que une el pensamiento meditativo y calculante; pues no necesariamente es tal la contradicción, ya que –como señala Heidegger-, esto acontecería, por ejemplo, cuando utilizamos los objetos técnicos y no obstante, pese a su conveniente utilización, nos mantenemos tan libres de ellos como para conservar en todo momento la distancia debida³⁰.

Pasando a la segunda antítesis, vale decir, la contrapuesta al desocultar provocante, cuyos principales atributos a grandes rasgos son el interpelar el desocultamiento del ser al Dasein como *constante* [*Bestand*], de todo en cuanto hay, es la correspondiente al desocultar protector, un develar acogedor, respetuoso, que deja ser a los entes lo que son, sin imposición ni exigencias, sin utilización ni explotación a ultranza; cabe, en suma, un modo de la verdad protector³¹, inherente al genuino habitar, “El proteger – dice Heidegger- no consiste solo en que nosotros no hagamos nada contra lo protegido. El proteger auténtico es algo positivo contra lo protegido. El proteger auténtico es algo positivo y acontece cuando, de antemano, dejamos algo en su esencia, cuando retro-albergamos algo propiamente en su esencia”³².

Este develar protector sería propio del amor, según este texto de la *Carta sobre el humanismo*³³: “Ocuparse y hacerse cargo (*sich annehmen*) de una cosa o de una persona en su esencia quiere decir: amarla (*sie lieben*), poder querer (*sie mögen*). Este poder querer significa, pensando más originariamente, *obsequiar la esencia*. Tal poder

²⁸ *Ibíd.*, p. 112

²⁹ *Ibíd.*, p. 117

³⁰ *Ibíd.*

³¹ Cfr., “Construir Habitar Pensar”, p. 204, en “*Filosofía, ciencia y técnica*”, ed. cit.

³² *Ibíd.*

³³ Cfr. “Carta sobre el ‘humanismo’”. En *Hitos*, Editorial Alianza, adrid, 2000. Trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte; pp. 268 ss. (“Brief über ‘Humanismus’”. *GA 9 (Gesamtausgabe* [Edición integral], vol. 9): *Wegmarken*, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1976; pp. 324 ss.). Nota: Cita encontrada en

querer es la auténtica esencia de la capacidad (*das Eignetliche Wesen des Vermögens*) que no solo puede rendir esto o aquello, sino que puede hacer ser (*Wesen*) algo en su pro-veniencia, es decir, que puede dejar ser (*sein lassen*)³⁴

Por el momento, sería una enriquecedora práctica profundizar en qué consiste el proteger, y su relación fundamental con el Habitar según Heidegger, de esta manera entender los lazos que unen un adverbio protector con la esencia del genuino habitar, pasando primeramente por el construir. Heidegger toma la palabra *bauen*, construir, y nos sugiere que tenemos que entenderla a partir de “buan”, palabra del alto alemán medieval para construir [*bauen*], que significa habitar en el sentido de permanecer, mantenerse, conservando una vecindad o cercanía; esto último está insinuado por la palabra *Nachbar*, -vecino-, -emparentada con las anteriores-, que nos remite a “Nachgebur” y “Nachgebauer”, aquel que habita en las cercanías [*Nähe*].³⁵ En suma, construir [*bauen*] quiere decir originariamente habitar [*Wohnen*].³⁶

Un paso decisivo dentro de la conexión entre el desocultar protector, el habitar y construir, viene dado por el campo semántico a que pertenece *bauen*, construir-habitar. La palabra gótica “wunian” significa, al igual que *bauen*, permanecer, mantener-se. Sin embargo “wunian” permite introducir matices decisivos en *bauen* y, por tanto, en el *habitar* en qué consiste la esencia del hombre. “Wunian” remite a las palabras *Friede* (paz), *Freie* (libre), *freien* (liberar), las que nos conducen, finalmente, a *schonen* (proteger), a través de *einfrieden* (circundar). Heidegger queda así en condiciones de sacar la conclusión de que el rasgo fundamental del habitar –esto es, de la esencia del hombre-, es el proteger. No obstante, este proteger tiene que entenderse en forma dinámica: no es un mero no hacer nada contra lo protegido, sino un activo retroalbergar algo en su esencia³⁷

³⁴ Cfr., p. 11

³⁵ Jorge Acevedo Guerra: “*Heidegger, existir en la era técnica*”, ed. cit. P. 47.

³⁶ Cfr. “*Construir Habitar Pensar*”. En filosofía, ciencia y técnica, Editorial Universitaria, Santiago, 6°. 2017, p- 126. (“*Bauen Wohnen Denken*”. GA 7: *Vorträge und Aufsätze*. 2000; p. 148).

³⁷ Jorge Acevedo Guerra, “*Heidegger: existir en la era técnica*”, p. 49-50, ed. cit.

De la manera anterior, hemos establecido una conexión entre el desocultar protector, contrario al desocultar provocante [*Herausforderne Entbergen*], pues el primero contrariamente al segundo, se ocupa de una persona o una cosa en su esencia, que deja ser, que no se ocupa de una cosa en tanto su provecho, sino más bien es el habitar genuino, el cual no es sino un circundar y proteger (*schonen*).

Finalmente, nos queda la tarea de la vinculación y su posterior explicación en lo que se refiere a la relación que existe entre el *proteger* anteriormente expuesto y el último tópico a analizar, este es, el correspondiente a la Unicidad; la cual se desentiende -de algún modo-, con la frase de Heidegger “La ciencia no piensa”, lo cual se pretende fundamentar a continuación.

Heidegger recalca una destinación del ser: la Unicidad [*Das Geviert*]. La Unicidad, cuaternidad, cuadrante o cuaterna nombra la reunión de los cuatro: cielo y tierra, mortales y divinos; o tierra y cielo, Dios y hombre³⁸. Se trata probablemente de una destinación primordial y matriz de ser. Heidegger habla de las regiones de la cuaternidad del mundo.³⁹ El juego del mundo es lo que perdura, viene hacia nosotros, nos concierne en todo, nos en-camina. Pensar lo esencial es pensar el ser, es dejarse interpelar por el juego del mundo, correspondiéndole. No se trata, pues, de captar intuitivamente algo, ni menos aún de capturar conceptualmente la Unicidad. Se trata, en otras palabras, de “retornar adonde (propriadamente) ya nos hayamos”⁴⁰. Por cierto, a la ciencia como tal nada tiene que ver con el pensar así entendido.⁴¹

³⁸ Martin Heidegger, “*De camino al habla*”, ed. del Serbal, Barcelona, 1990. p. 192. Trad. de Yves Zimmermann.

³⁹ *Ibíd.*; p.189 .

⁴⁰ *Ibíd.*; p. 170

⁴¹ Jorge Acevedo Guerra, “*Heidegger: Existir en la era técnica*”. Ed. cit. p. 349.

Las cuatro regiones del ser están compuestas por la tierra, cielo, los divinos y mortales. Pensar –esto es, experimentar propiamente (no se trata de nada meramente intelectual)- lo cuadrante, la cuaterna, la cuaternidad o la Unicidad es el habitar que Heidegger aspira. “En el salvar la tierra, en el acoger el cielo, en el esperar a los divinos, en guiar de los mortales, se acontece el habitar en cuanto cuádruple proteger de lo cuadrante. Proteger (cuidar, mirar por) quiere decir custodiar lo cuadrante en su esencia.⁴² Señala Heidegger que ¿dónde guarece el habitar, cuando protege lo cuadrante, la esencia de este?(...) El habitar como proteger [cuidar, mirar por] guarece [o guarda] lo cuadrante en donde los mortales se mantienen: en las cosas.

Relacionando lo anterior, de tal forma para esclarecer las relaciones entre la Unicidad, el habitar y proteger, fundamentaré lo relativo al sentido (*Sinn*) y a la meditación (*Besinnung*); por lo demás, marcará un distanciamiento de la problemática relativa a que “La ciencia no piensa”. El pensar meditativo -que no es el científico, va tras el sentido del acontecer. En “Ciencia y Meditación”, Heidegger señala que “seguir el camino que un asunto ya ha tomado por sí mismo, se dice en alemán *sinnan*, *sinnen*. Introducirse en el sentido (*Sinn*) es la esencia de la meditación [*Besinnung*]⁴³ Pero hay otra determinación en la que se dice aproximadamente lo mismo acerca de la palabra *sinnan*, y que nos ayuda a entender mejor el asunto. “*Sinnan*”- Señala Heidegger, explicando la palabra sentido (*Sinn*)-, significa originariamente: viajar, aspirar a..., tomar una dirección. La raíz indogermánica *sent* y *set* significa el camino⁴⁴. Meditación sería, pues, pensar en la dirección del camino en el que el ser mismo nos ha encaminado, introduciéndose como conviene en ella- la dirección- y en él- el camino-. La meditación-pensar el sentido- recae, pues sobre el ser, sobre la esencia, No es algo diferente al pensar mismo, al pensar del ser, al pensar esencial, al corresponder como conviene a la interpelación del ser. De diversas maneras, Heidegger va confluyendo siempre sobre “lo Mismo”. Pero este desembocar en lo mismo- que podría parecer simple monotonía-, confirma una de las grandes diferencias entre ciencia y pensamiento, a la que se refiere Heidegger en estos

⁴² *Ibíd.* p. 355

⁴³ *Filosofía, ciencia y técnica*, ed. cit.; p.184

⁴⁴ *De camino al habla*, ed. cit.; p. 50

términos⁴⁵: “El investigador necesita siempre nuevos descubrimientos y ocurrencias, pues de otro modo la ciencia es presa del moho y de lo falso. El pensador necesita tan solo un único pensamiento”⁴⁶

Así, vemos como se fundamenta la relación entre primeramente la Unicidad con el genuino habitar, entendiendo la correspondencia del habitar (*bauen*) con el proteger (*schohnen*), la meditación que va tras el sentido de lo que hay en el mundo, relación a las cosas, tras el sentido y la esencia, es decir, desembocando en lo mismo; características contrapuestas al calcular, planificar y dominar propio de la ciencia, y así, establecer los puntos anteriores como discordantes con la frase “La ciencia no piensa”, y la esencia propia del pensar calculador.

III. El desocultar provocante en Leibniz y en Hobbes

En este último apartado, me propongo a continuar bajo la misma línea del desocultar provocante y su manifestación plena en dos grandes filósofos correspondientes al período moderno, cuyos correlatos advienen en la temática de la esencia de la era técnica comentada a lo largo de este texto, así relacionando lo que Heidegger nombra como *llamada del ser [zurspruch]* y su *correspondencia [Entsprechung]*, términos que no son sino una manera de traducir las determinadas formas de advenir todo lo ente del propio Dasein, y de una particular manera, esto es, de forma provocante en este caso.

En *¿Qué es eso – la filosofía?*, Heidegger señala qué se debe entender por correspondencia (*Entsprechung*) con el ser del ente ¿Nosotros los hombres, no

⁴⁵ Jorge Acevedo Guerra, “Heidegger: existir en la era técnica”, ed. cit. P. 355.

⁴⁶ ¿Qué significa pensar?; p. 39

estamos siempre en una correspondencia tal, y por cierto que no sólo de facto, sino por nuestra esencia? ¿No constituye esta correspondencia el rasgo fundamental de nuestra esencia? Así es, en verdad. Pero si es así, entonces ya no podemos decir que primeramente debemos llegar a esta correspondencia. Y sin embargo lo decimos con todo derecho. Pues ciertamente que nos mantenemos siempre y en todas partes en la correspondencia con el ser del ente, pero no obstante sólo rara vez prestamos atención al llamado o llamamiento –asignación o interpelación o aliento o suscitación– alentadora (*Zuspruch*) del ser del ente. La correspondencia del ser del ente sigue siendo constantemente, por cierto, nuestra estancia [*Aufenthalt*]. No obstante, solo de vez en cuando se convierte en una conducta asumida por nosotros y que se desarrolla. Sólo cuando esto acontece, sólo entonces correspondemos propiamente a lo que concierne o interesa a la filosofía, que está en camino hacia el ser del ente. La filosofía es el corresponder del ser del ente (*das Entsprechen zum Sein des Seinden ist die Philosophie*); pero ella lo es únicamente cuando, y solamente cuando, el corresponder se cumple expresamente, con lo cual se desarrolla y consolida su desarrollo.⁴⁷ El principio de razón, como figura del ser y como modo de la verdad del ser, nos interpela. A ese llamado corresponde Leibniz como filósofo situado en cierto momento de la historia del ser y de su verdad. A ese llamamiento-asignación correspondemos nosotros como hombres modernos de hoy, como hombres de la era técnica.⁴⁸

Así, Leibniz y su filosofía, tienen un gran asidero en la temática relacionada a un tipo de correspondencia entre el ser y el Dasein que se manifiesta en la forma de desocultar predominante en nuestra época; es lo relativo al una *proposición fundamental*, la cual dice ciertamente que *nada es sin fundamento (Nihil est sine ratione)*, designándolo como *principium rationis* o *principio de razón*, lo cual es para Leibniz una proposición suprema, “*si es que no incluso la suprema*”⁴⁹, de tal manera que la denomina “el principio grande y poderoso”, el principio más conocido y excelso” o “el muy noble e ilustre principio”.

⁴⁷ *¿Qué es eso de filosofía?*. Ed. Sur, Buenos Aires, 1960; p. 43 s. Trad. de Adolfo P. Carpio

⁴⁸ Jorge Acevedo Guerra, “*Heidegger: existir en la era técnica*,” ed. cit. P. 198.

⁴⁹ *La proposición*; p. 184. Nota: Cita encontrada en “*Heidegger: existir en la era técnica*,” de Jorge Acevedo Guerra, ed. cit. p. 198.

Para Heidegger, la grandeza de este principio consiste fundamentalmente en que “este principio decide sobre lo que puede ser considerado como objeto de una representación y, en general, como ente”.⁵⁰ Convendría, primero, esclarecer en qué precisamente consiste el significado de razón. En el contexto que nos convoca, la palabra “razón” no remite a *lógos*, sino a *ratio*. *Ratio* significa “contar” como fundamentar algo; y por otro lado, de fundamentar algo de tal manera de calcularlo y asegurarlo gracias a ese cálculo; pues “El principio de razón es el principio del representar racional – absolutamente imperante en la época moderna y, por ende en la actualidad -, en tanto cálculo asegurador”.⁵¹

Por tales motivos, lo que es propiamente en la época moderna, es lo susceptible de someterse al cálculo asegurador de la *ratio*. Heidegger señala que “Nada es sin razón”. El principio dice ahora: algo es ente si –y solo si – está asegurado para el representar como un objeto calculable”.⁵² Ahora bien, el filósofo nos clarifica a partir de ejemplos de temáticas contemporáneas su interpretación del principio de razón en Leibniz, y uno de ellos es, a saber: la energía atómica.

De lo anterior, Heidegger nos dice que “la ciencia, dirigida por la técnica moderna, se somete cada vez más a la llamada del principio de razón, en cuanto está obligada a “asegurar la utilidad y, ante todo, la calculabilidad de la energía atómica, de una manera tal que ese seguro, por su parte, exija constantemente la introducción de nuevas formas de seguridad”.⁵³

Por tales razones, podemos establecer que la correspondencia entre el *Dasein* y el ser del ente, en nuestra época técnica, se da con los atributos de ser algo contable,

⁵⁰ *El principio*, p. 77. Nota: Cita obtenida en “Heidegger: existir en la era técnica”, ed. cit., p. 199

⁵¹ *Ibíd.*; p. 77

⁵² *El principio*; p. 77

⁵³ *Ibíd.*; p. 83

asegurable, dentro de la fundamentación que se le da al ser en la era técnica. Pues el fundamento es ciertamente que “nada es sin razón”, y la razón se manifiesta como un contar, asegurar, o lo que es lo mismo a que nada sea sin razón, que “todo tenga una causa”, siendo esta proposición es la fundamental, la suprema, y por lo tanto, la que impera en la forma de como el Dasein desoculta al ser del ente, esto es, de forma provocadora. Es por tal motivo, que aludimos recientemente a la energía atómica: pues esta inexorablemente provoca, y pone en exigencia al ser en su totalidad.

De una similar manera, se da una correspondencia entre el Dasein y el ser del ente en la filosofía de Hobbes. En el *Leviatán*, Hobbes había llamado la atención sobre el hecho de que la palabra *ratio* se inscribe originalmente en el lenguaje mercantil romano⁵⁴. “Los latinos –dice –, llamaban *rationes* a las cuentas de dinero, y al contar mismo lo llamaban *ratiocinatio*. Y lo que en las facturas y libros de cuentas nosotros llamamos *items*, ellos llamaban *nomina*, es decir, *nombre*, y parece que, partiendo de ahí, procedieron extendiendo el significado de la palabra *ratio*, y lo aplicaron también a la facultad de hacer cálculos sobre todo lo demás”⁵⁵Tal vez debería inquietarnos esta alusión a la *ratio* en el contexto de ese libro llamado *Leviatán*, si recordamos que la obra contiene una teoría de Estado, concebido metafóricamente como la gran bestia bíblica, máquina poderosa y monstruo devorador de los individuos. Desde ya, en la expresión “razón de Estado” tendríamos que entender la palabra razón como *ratio*, es decir, como un cálculo político incondicionado que *asegura* a ultranza aquello que calcula, esto es, la comunidad de los hombres.⁵⁶

Vemos de esta manera, aludiendo a los ejemplos citados anteriormente, que en nuestra época se da un predominio fundamentado en la correspondencia plena (filosofía) de la llamada del ser del ente al Dasein, exhortándolo a desocultar todo en cuanto hay de forma provocadora; en los casos de Leibniz y Hobbes teniendo como

⁵⁴ Jorge Acevedo Guerra, “*Heidegger: existir en la era técnica*”, ed. cit., p. 204.

⁵⁵ Ed. Alianza, Madrid, 7° ed., 2001; p. 40 (capítulo 4). Versión, prólogo y notas de Carlos Mellizo.

⁵⁶ Jorge Acevedo Guerra, “*Heidegger: existir en la era técnica*”, ed. cit. P. 205.

fundamento subyacente la razón, *ratio*, en su sentido de contar y calcular: pues estos son algunos de los rasgos esenciales de la era técnica, y más aún, de la era atómica.

IV. Conclusión

Finalmente, hecho el recorrido que transita por algunas de las obras de Heidegger –por cierto, posteriores a *Ser y Tiempo*–, se demostró la correlación entre las dicotomías señaladas a lo largo de este texto, tales como el pensar calculante [*das Rechnende Denken*], y el pensar meditativo [*das Besinnliche Nachdenken*], donde ciertamente, se demuestra la imposición del primero por sobre el segundo; lo cual trae como implicancia otros tipos de vínculos que devienen producto de la primera relación, o al menos, confluyen y permiten que la primera se dé, es decir, la imposición del pensar calculante por sobre el meditativo, gracias a los atributos esenciales del pensar calculante – planificar, organizar y dominar-. Los otros vínculos que se dan, son, a saber, el desocultar provocante [*Herausforderne Entbergen*], el cual advera todo cuanto hay con los atributos del pensar calculante, es decir, planificar, organizar y dominar todo cuanto hay, trayendo catastróficas consecuencias en lo que respecta el respeto por la naturaleza y el ser mismo; y por otro lado, el desocultar protector, el cual queda plasmado en un genuino habitar, vale decir, en un habitar que conviva junto a las cosas, respetándolas en lo más propio de ellas, en su esencia, protegiendo y obsequiándolas a las cosas mismas. Este tipo de desocultar, tras inscribirse de un tipo de advenir que resguarda la esencia, está presente en el pensar meditativo [*das besinnliche Nachdenken*]: pues este ciertamente –muy

diferente a la ciencia, o más precisamente, la forma de operar de la ciencia y su pensar particular -; va tras la esencia de las cosas, es decir, tras el sentido de ellas [Sinn], entendiendo el sentido como lo que toma una dirección, y va siempre tras lo Mismo. Por esto, cuando Heidegger destaca la Unicidad *[Das Geviert]*, como destinación primordial del ser, no se refiere no a otra cosa sino a la esencia de las cosas: “retornar donde propiamente ya nos hayamos”⁵⁷, vale decir, a la dirección ya tomada. Así, en el habitar Cielo, Tierra, Divinos y mortales, se custodia la esencia: “En el salvar la tierra, en el acoger el Cielo, en el esperar a los Divinos, en guiar de los mortales, se acontece el habitar en cuanto cuádruple proteger de lo cuadrante. Proteger (cuidar, mirar por) quiere decir custodiar lo cuadrante en su esencia”.⁵⁸

Al haber relacionado los eslabones de los conceptos que acabamos de ilustrar, estamos en las condiciones de contemplar –además de haber ilustrado a partir de los textos del Heidegger posterior a *Ser y Tiempo*–, el haber apreciado el contexto en general del período intelectual que le corresponde al filósofo posteriores a su obra capital mencionada anteriormente, con la finalidad de tener una visión macro del cómo leer a partir de clave heideggereana, los temas fundamentales dentro de los cuales el pensador refiere sus ideas con respecto a temas contingentes como lo son la explotación de la naturaleza y el hombre, la pérdida de identidad, la pobreza del pensamiento que medita y la energía atómica.

⁵⁷ “*De camino al habla*,” ed. cit. p. 170.

⁵⁸ Jorge Acevedo Guerra, “*Heidegger: Existir en la era técnica*”. Ed. cit. p.355.

Anexo: Panorama general sobre la meditación acerca de la era técnica⁵⁹

El autor de *La pregunta por la técnica* (1953) distingue por un lado, una determinación correcta de la técnica y por otro lado, su determinación verdadera. La primera tiene un carácter de constatación de lo que tenemos ahí delante⁶⁰. La segunda, por el contrario, va más allá, hacia la *esencia* de lo que aparece ante nuestros ojos⁶¹. *Lo correcto* –a la manera de *orthótes* o rectitud– es lo verdadero en cierto modo, pero posee también sus dificultades.

De modo que la pregunta por la técnica puede ser respondida con rectitud, dando a entender que la técnica es fundamentalmente instrumentalidad y utilidad para el hombre. Pero es menester preguntarse más profundamente por la esencia de la técnica; yendo a la esencia se va “a las cosas mismas”, como reclama el lema fenomenológico. Teniendo estas consideraciones previas, cabe señalar qué entiende Heidegger por esencia. De manera escueta, esencia (*Wesen*) no es lo general, o lo común a todos los objetos⁶², a la manera en que la entendían los clásicos con el *eídos* o con el *to ti en eínai*. La esencia “esencial”, como la denomina el filósofo, se caracteriza frente a la anterior básicamente por los siguientes puntos:

⁵⁹Nota general: En este apartado, se obtuvieron la mayoría de las citas a partir de la obra ya mencionada “*Heidegger y la época técnica*”, de Jorge Acevedo Guerra.

⁶⁰ Cfr., de Heidegger, “La pregunta por la técnica”; en *Filosofía, ciencia y técnica*, 6° edición, ed. Universitaria, Santiago, pág. 72.

⁶¹ *Ibíd.*, pág. 73.

⁶² *Ibíd.*, pág. 99.

1. Está más allá de lo meramente constatable, es decir, de aquello que pone de manifiesto la determinación correcta de algo⁶³.
2. Domina el ámbito de lo que se halla ante los ojos. Heidegger dice: “si nosotros buscásemos la esencia del árbol, tendríamos que elegir aquello que domina a través de todo árbol en cuanto árbol, sin ser ello mismo un árbol, que se pudiera encontrar en los restantes árboles. Así también, la esencia de la técnica, no es, en absoluto, algo técnico.
3. A partir de la esencia, entonces, podemos explicarnos el ámbito de lo simplemente constatable.
4. La esencia tiene relación con el hombre. Es algo que le *va* decisivamente. La interpretación de la esencia debe mostrar la relación del Dasein con la técnica en este caso.
5. De la anterior, se desprende que la esencia debe al estar en relación directa con el hombre, ver su cercanía con el Ser, ver su manifestación, o como modo de desvelar del Ser mismo.⁶⁴
6. En cuanto el Ser es histórico⁶⁵, la esencia también lo es.
7. No es historiográficamente determinable, y que sea histórica la esencia, no significa que no perdura. No obstante, ese perdurar, como mentaba anteriormente, no es a la manera del *eídos* platónico o “*lo que era ser*” (to ti en eínai). Más bien Heidegger hace alusión al concepto de *fortwähren* (siempre perdurante) y *fortgewähren* (confiar siempre) rescatado de Goethe. Ateniéndonos a la palabra *gewähren* (confiar), caemos en que la esencia perdura reuniendo (el prefijo *ge* implica reunión) y garantizando al Ser de lo que reúne (*gewähr*) significa fianza, garantía).⁶⁶
8. A través de las indicaciones del lenguaje, del habla, se accede a la esencia. Las señas que nos hacen las palabras son históricas –como el ser y la esencia- se descubren al etimologizar. La esencia del habla reside en aportar las indicaciones a que se han

⁶³ *Ibíd*, pág 73

⁶⁴ *Ser y tiempo*, Ed. Universitaria, Santiago, 1997. Trad. de Jorge Eduardo Rivera C.

⁶⁵ *Identidad y diferencia*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1988. Trad. Helena Cortés y Arturo Leyte.

⁶⁶ “*La pregunta por la técnica*”, pág. 102

aludido (no teniendo al lenguaje como mero medio al servicio de la expresión). Atender a la esencia del habla consiste en prestar atención a sus indicaciones acerca de la esencia de lo que hay⁶⁷, no reduciéndola como lo hace la determinación correcta del lenguaje, a expresión realizada por los hombres, de los estados anímicos y de la visión del mundo que los rige.⁶⁸

Ahora podemos retomar la cuestión inicial. Como mencionaba anteriormente, la determinación *correcta* de la técnica, la usual, se concibe como medio para un fin y un hacer del hombre. Es por lo tanto, instrumental y antropológica. Es justa y vale para la técnica moderna. Pero no alcanza lo esencial, por lo tanto, no es plenamente *verdadera*. A partir de lo señalado por Heidegger sobre la interpretación correcta de la técnica, se desprende al momento de analizar el término *instrumentum*, las cuatro causas aristotélicas de todo lo que es. Estas cuatro causas en su conjunto con la palabra *techné* (técnica, arte), implican un producir. El producir consiste ciertamente en llevar a la presencia lo ausente. Es desocultamiento básicamente, o *alétheia*. Por lo tanto, la esencia de la técnica no es nada humano, un mero instrumento hecho y manejado por el hombre –como sí lo define la indicación correcta sobre la técnica- sino una manera de destinarse el Ser al hombre⁶⁹. Ser es lo que condiciona decisivamente al hombre en un camino del desocultar⁷⁰. El Ser destina al hombre actual en la figura de la técnica moderna. A partir de esta destinación el hombre devela lo que hay de una manera técnica⁷¹. Vemos ahora ciertamente que la caracterización meramente antropológica e instrumental, o sea, la técnica entendida en términos de rectitud, queda sin mayor alcance explicativo.

⁶⁷ Cfr., de Heidegger, “*Construir Habitar Pensar; en Filosofía, ciencia y técnica*”, Trad. de Francisco Soler, pág. 200.

⁶⁸ Cfr., de Heidegger, “*El Habla*”, pág 131; Trad. de Y Zimmerman, en Heidegger, M., *De camino al habla*, Barcelona, Serbal, 1987.

⁶⁹ “*La pregunta por la técnica*”, pág. 78.

⁷⁰ *Ibid* pág. 92

⁷¹ *Ibid* pág. 85

Ahora bien, estar en la verdad técnicamente significa desvelar lo que hay de cierta manera, es decir, un *desocultar provocante*. El desocultar imperante en la técnica moderna es un provocar (*herausfordern*) que pone a la naturaleza en la exigencia de liberar energías, que en cuanto tales pueden ser explotadas (*herausgefördert*) y acumuladas⁷².

En *Serenidad*, comenta el filósofo que para el hombre de la época técnica, la naturaleza es vista como “una gran estación de servicio, una gran fuente de energía para la industria y técnica moderna”⁷³. El desocultar técnico devela todo como constante (*Bestand*), y solo como eso, entendiendo el término constante como “objeto de encargo”, “existencias” –en el sentido comercial, como “tenemos existencias, o éstas se han agotado”, o como *stocks*, reservas, fondos, subsistencias. Por el mismo motivo, las políticas energéticas y del ordenamiento del territorio, no se ocupan con objetos, sino, dentro de una planificación general, ponen sistemáticamente el orden del espacio, en vistas de la explotación futura. El ente en su totalidad es visto en virtud de su utilitarismo. Por ejemplo, el bosque ya deja de ser un objeto en términos de lo que era para un Dasein que hacía ciencia en los últimos tres siglos, y se convierte efectivamente en “espacio verde” para el hombre desenmascarado precisamente como “hombre técnico”, es decir, para el hombre que considera al ente *a priori* en el horizonte de la utilización. Nada aparece en la neutralidad objetiva de un cara a cara, puesto que no hay más que *stocks*. Ahora bien, la determinación ontológica del *Bestand*, es la *Bestellbarkeit*; la posibilidad constante de ser comandado, vale decir, de estar permanentemente a disposición. En esta determinación, lo ente es puesto exclusivamente como disponible para el consumo en el cálculo global.

“Ahora bien, uno de los momentos esenciales de este modo de ser de lo ente contemporáneo (la disponibilidad para un consumo planificado), es la *Ersetzbarkeit*, el hecho de que cada ente deviene esencialmente reemplazable, en un juego

⁷² Ibid pág. 81.

⁷³ “Serenidad”; en la *Revista de la Sociedad Argentina de Filosofía*, año V, N°3, Córdoba, 1985; trad. Elbio Caletti y Adolfo Carpio. P. 23

generalizado donde todo puede tomar lugar de todo[...]No ocurre solo eso; inclusive lo que podría ser asumido como puro paisaje –un río, por ejemplo-, se manifiesta al hombre actual como un objeto de visita establecido por una agencia de viajes que ha establecido ahí una industria para turistas”⁷⁴. El problema no le es indiferente al hombre mismo, ya que él pasa a ser comprendido y tratado como mano de obra o cerebro de obra; es decir, como mero “material humano”.⁷⁵ Por lo mismo, Heidegger señala que “en medio de todo esto, el hombre precisamente así amenazado se pavonea como el señor de la tierra”⁷⁶.

No obstante, el mayor de los peligros reside en una situación perteneciente al pensar. Éste, cuando ciertamente no mide, no calcula técnicamente, es echado a un lado y es hostilizado; no se le considera como un pensar genuino, pues no se le toma en serio: se le llama mera poesía o misticismo. El verificar técnico se erige como el exclusivo, marginando a los otros modos de pensar y además, no ve que él mismo es un desocultar y solo un modo de él- del verificar⁷⁷. Es importante señalar una diferencia esencial entre la técnica artesanal, y la técnica moderna, cuya esencia Heidegger llama disposición o imposición (*Ge-stell*). La técnica artesanal no se imponía incondicionadamente sobre las cosas, puesto que los respetaba. Ahora, en el caso del hombre actual, el campo es visto de una manera radicalmente diferente: antes en el campesino que labraba, este labrar mentaba precisamente un cuidar y cultivar. No provocaba al campo. Al sembrar los simientes, éste abandonaba la siembra a las fuerzas del crecimiento y guardaba su germinación. Por el contrario, la actual agricultura es industria motorizada alimenticia, es decir, una exigencia que pone al campo como un ente explotable, con las características que impulsa una mayor utilización de él posible, con el mínimo esfuerzo, y sin tenerle mayores consideraciones⁷⁸. Lo anterior, implica concluir que la técnica moderna no es algo que esté en la mano del hombre; de modo que este pueda manejarla a su voluntad.

⁷⁴ La pregunta por la técnica, pág. 83.

⁷⁵ Ibid pág 85

⁷⁶ Ibid pág 96

⁷⁷ Ibid 32

⁷⁸ Ibid pág. 81

“Ningún individuo, ninguna comisión de estadistas, investigadores y técnicos, por más importantes que sean, ninguna conferencia de personalidades directivas de la economía y de la industria es capaz de frenar o de manejar el curso histórico de la época atómica. Ninguna organización solamente humana está en condiciones de lograr el dominio sobre esta época”⁷⁹.

Pero cabría en este momento plantearse una objeción al respecto, la que mienta sobre acaso es posible dentro de la *Ge-stell*, la imposición, constituir una garantía de aquello que reúne los diferentes dominios de la vida. Heidegger responde que *“también el provocar en el establecer lo real como lo constante, sigue siendo todavía un destino, que lleva al hombre al camino del desocultar”⁸⁰*. ¿Pero puede llamarse a este destino un confiar? (*gewähren: otorgar*) Cierta y completamente, siempre que en este destino deba crecer lo salvador⁸¹. Heidegger agrega: *“la esencia de la técnica es ambigua en un sentido elevado⁸². Por un lado, constituye el peligro. Por otro lado, en ella aparece lo salvador. Pues “de un lado, lo dispuesto provoca a lo violento del establecer; que disloca toda mirada para el acontecimiento del desocultamiento y, de esa maneja, pone en peligro, desde el fundamento, el ligamen con la esencia de la verdad”⁸³.*

De otro lado, lo dis-puesto acontece en lo confiador o en lo que otorga, cosa que permite al hombre poder perdurar en su rol de guardián de la esencia de la verdad. Así es como se desoculta lo salvador. No es el hombre para el filósofo “el animal de trabajo”⁸⁴- así ha llegado a develar la época técnica al animal racional, sino, el que custodia la esencia de la verdad, de la *Alétheia*.

⁷⁹ *Serenidad*, pág 116

⁸⁰ *La constitución onto-teo-lógica de la metafísica*, Traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, en HEIDEGGER, M., *Identidad y diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1990. pág 100

⁸¹ *Ibid* pág 32

⁸² *Ibid* pág. 103

⁸³ *Ibid* pág 103

⁸⁴ *Superación de la metafísica*, en Conferencias y Artículos, Edit del Serbal, Barcelona, 1994, trad de Eustaquio Barjau, pág 64.

Esta dimensión de lo humano es lo ocultado por la esencia de la técnica al mostrarse como el modo exclusivo del desvelar, no viéndose siquiera como tal –un verificar. Así es como se constituye el peligro, pero también por otro lado, es la dimensión del *Dasein* que asume, expresamente Heidegger al pensar sobre la técnica y su esencia de la manera que señalamos. De esta forma, dentro del peligro mismo, surge una manifestación de lo salvador.

Para Heidegger, la ciencia natural moderna aparece, sobre todo, como una forma del pensar calculante, opuesto a lo que denomina pensar meditativo. Como ya preguntamos anteriormente sobre la esencia de la técnica, ahora corresponde: ¿para qué la ciencia? Cuando nosotros formulamos un plan, preparamos una investigación, organizamos una empresa, contamos siempre con circunstancias dadas. Estas son tomadas en cuenta partiendo de una calculada intención teleológica determinada, es decir, se cuenta con resultados ya definidos a priori. Este cálculo caracteriza todo pensamiento planeador y toda investigación. Tal investigación sigue siendo un cálculo, a pesar de no operar con números ni utilice máquinas. El pensamiento que cuenta, calcula. Siempre somete al cálculo a posibilidades nuevas, más económicas y prometedoras a la vez. Este pensamiento nos sofoca y nos empuja de una a otra probabilidad. Por otro lado, el pensar meditativo se caracteriza por detenerse ante lo que ocurre en el ámbito de la planificación y del cálculo, de la organización y el funcionamiento automático⁸⁵, para posteriormente comprometerse en la búsqueda del *sentido (Sinn)* que impera en todo lo que es en cuanto que es. La ciencia se inscribe dentro de un proyecto más amplio, del cual es solo un ingrediente momentáneo, pero que procura alcanzar un dominio último y absoluto⁸⁶sobre todas las cosas. Tal dominio se logra exclusivamente mediante un cálculo universal, en el que cada realidad es inventariada y puesta como ingrediente de un gran dispositivo de conquista al que todos los entes deben estar subordinados.

⁸⁵ *Serenidad*, pág 18

⁸⁶ *El arte y el espacio*; Revista Eco N° 1202, Bogotá, 1970; trad Tulia de Dross, pág 114.

Podría argüirse que la ciencia no se entiende a sí misma en estos términos; la ciencia se auto concibe como un saber desinteresado, totalmente ajeno al propósito de establecer un señorío incondicionado del hombre sobre la naturaleza. Tal situación implica que la ciencia no piensa. Afirmar que la ciencia no piensa significa, primeramente, que a través de su metodología, no está en condiciones de dilucidar su propia esencia. La física-matemática, prototipo de las ciencias, consiste en medir lo que puede efectivamente ser medido y en hacer medible lo que, en principio, no se puede medir. No aclaramos la esencia de la física mediante la medición, no sirve para descubrir, en último término, esa ciencia es. Que no piense la ciencia significa también que, ella se funda en conceptos básicos que no establece a través de sus métodos tradicionales. Por ejemplo la física –dice Heidegger- “se mueve en la dimensión de espacio, tiempo y movimiento. La ciencia en tanto ciencia no puede decir qué es movimiento, qué es el tiempo, ni tampoco qué es el espacio. La ciencia, por lo tanto, no piensa, no puede pensar, de ninguna manera, con sus métodos en este sentido⁸⁷. En resumen, significa lo anterior que la ciencia no se mueve en la dimensión de la filosofía. En este contexto, Heidegger restringe el sentido de la palabra pensar. Se refiere en este caso, solo a un modo del pensar meditativo: el pensar filosófico. Por otra parte, los científicos sí pueden abandonar los límites de su disciplina y reflexionar sobre sus conceptos propios fundamentales, como también sobre su propia esencia y sentido. Esa labor la realizaran en tanto filósofos y no en cuanto científicos, aun cuando pongan en juego el saber que han extraído de la ciencia. En esta labor de esclarecimiento científico de modo meditativo por parte de los mismos científicos, puede lograrse un mayor éxito que en muchos filósofos mismos. Se malinterpretaría al filósofo si se arguyera que él precisamente, está en contra de toda forma de tecnicismo, de todo científicismo y negara los beneficios que la técnica moderna trae al hombre. No hay una absurda postura de que todos nos transformáramos en campesinos, ni la pretensión de reemplazar el cálculo físico-técnico por poesía. Lo que propone Heidegger, es ciertamente que el pensar calculante se complemente con su contrario, el meditativo, donde el primero no se asuma como el único válido marginando al otro. Hay que aprender de la existencia campesina⁸⁸, de su simplicidad

⁸⁷ *De la experiencia del pensar y otros escritos afines*, pág. 84.

⁸⁸ *Experiencias del pensar*, Ed. Abada, Madrid, 2014. Trad Fco. de Lara.

aparente, en función de construir un peculiar pensamiento meditante. El computar y el meditar discurren por diferentes sentidos y legalidades, a veces contradictorias. Pero en cuanto modos del desocultar, los dos confluyen en el agotamiento del ser y en la posibilidad del habitar del *Dasein*.

Para Heidegger, existe ciertamente una relación estrecha, de similitud, entre el construir y el habitar. Construir tiene como finalidad el habitar. Hay construcciones que aparentemente podrían no mentar un habitar: por ejemplo, la construcción de una carretera. No obstante, para el camionero, esta vendría siendo como “su casa”, posee ciertamente un modo de habitar. También puede darse por el contrario- el caso en que construir una casa no tiene relación con el habitar, como si fuese mero alojamiento. Ahora, ¿cómo puede darse este modo no hogareño, esta inversión? Y ¿quién nos dice lo primero, a saber, que el construir en sí mismo ya representa un habitar? La respuesta que nos da Heidegger, es el lenguaje y su esencia. “La exhortación sobre la esencia de una cosa nos viene del lenguaje, en el supuesto de que prestemos atención a la esencia de éste⁸⁹. El hombre se comporta como si fuera él el forjador y dueño del lenguaje. Aquí yace la inversión, donde el lenguaje es un mero instrumento de expresión.

Construir (*bauen*) significa habitar. Allí donde la palabra construir habla en un modo originario, indica el límite de la esencia del habitar. Bauen, tiene relación con la palabra alemana bin (soy). Ich bin (yo soy), mienta también un yo habito. Según la forma en que se es, es la forma en que se habita. Ser hombre significa entonces estar en la tierra como mortal; significa habitar. El construir como el habitar, el estar en la tierra, para el ser humano es “lo habitual”. Bauen también significa cuidar y edificar. Dentro de lo habitual se mantienen estos dos últimos sentidos, y se pierde el original, a saber, el habitar. Queda en el olvido.

⁸⁹ Heidegger, M. *Construir, Habitar Pensar*, TRADUCCIÓN DE EUSTAQUIO BARJAU, EN CONFERENCIAS Y ARTÍCULOS, SERBAL, BARCELONA, 1994.

No obstante, nos dice Heidegger: “Este acontecimiento parece al principio como si fuera un simple proceso dentro del cambio semántico que tiene lugar únicamente en las palabras. Sin embargo, en realidad se oculta ahí algo decisivo, a saber: el habitar no es experimentado como el ser del hombre; el habitar no se piensa nunca plenamente como rasgo fundamental del ser del hombre”.⁹⁰.

Volvamos a la temática de la verdad y sus modos de desocultamiento, para así poder ligarnos con el rasgo fundamental del habitar; el proteger (*Schonen*). A la esencia de la técnica moderna –lo dis-puesto- le corresponde un particular modo del verificar, de la *alétheia*: el desocultar provocante (*Herausfordernes Entbergen*). Este desocultar, en cuanto verdad del Ser, impele al *Dasein* a desembozar lo que hay de manera provocadora, es decir, todas las cosas vistas a priori en lo que respecta al horizonte de utilización y explotación. El estado abierto del *Dasein* (*Erschlossenheit*), es técnicamente modulado. De esta manera, “el desocultar imperante en la técnica moderna provoca a la naturaleza en la medida que le exige liberar energías, las que pueden acumularse y explotarse. Nótese el caso de los campos, los ríos, los bosques, y hasta el hombre mismo, son desencubiertos como entidades cuyo rasgo principal es la utilidad sin restricción; ciertamente la eficacia se convierte el supremo criterio de verdad; algo o alguien es o vale en la medida que rinda dentro del dispositivo técnico de explotación correspondiente. Tampoco puede el hombre rechazar o aceptar, de manera sencilla, esta manera del verificar. El desocultar provocante es parte irremediamente de la historia del Ser y su destino. Ya está impuesto, quiéralo o no el hombre, a pesar de que muchas veces el hombre puede resistirse a él y consiga en cierto modo soslayarlo. No obstante, esta figura de la *alétheia*, que tiende precisamente a erguirse como la única válida, no agota los modos del desocultar. Frente a él, es posible también un develar acogedor, respetuoso, que deja ser a los entes lo que son, sin imposiciones ni exigencias, sin utilización ni explotación desmedida; vale decir, cabe un modo del desocultar protector⁹¹, inherente al habitar genuino. “El proteger –dice Heidegger- no consiste solo en que nosotros no hagamos

⁹⁰ Ibid (Ibid)

⁹¹ “*Construir Habitar Pensar*, pág. 204

nada contra lo protegido. El proteger auténtico es algo positivo y acontece cuando, de antemano, dejamos algo en su esencia, cuando retro-albergamos algo propiamente en su esencia”⁹².

Esta forma de la *alétheia*, sería propio del amor, según este texto de la *Carta sobre el humanismo*: “ocuparse y hacerse cargo (*sich annehmen*) de una cosa o de una persona en su esencia quiere decir: amarla (*sie lieben*), poder querer (*sie mögen*). Este poder querer significa, meditado más originariamente, obsequiar la esencia. Tal poder querer es la auténtica esencia de la capacidad (*das eigentliche wesen des vermögens*) que no solo puede rendir esto o aquello, sino que puede hacer ser (*Wesen*) algo en su proveniencia, es decir, que puede dejar ser (*sein lassen*)”⁹³.

Como comentaba anteriormente, el habitar del hombre en la era de la técnica moderna, lleva radicado otro tipo de habitar, que es más genuino. Este habitar está aplastado y pospuesto por el habitar técnico; no obstante, a pesar de lo anterior, sigue ahí, posibilitando su modulación técnica. En el habitar no-técnico los mortales se mantienen junto a las cosas (*Ding*). La palabra cosa no tiene un sentido despectivo en la filosofía de Heidegger, como en otras filosofías; no tiene un descenso ontológico, por el contrario, es algo que se eleva. Por ejemplo un puente, una jarra, un vaso de plata, una casa; alcanza el rango de *cosa* cuando reúne al ser entendido como lo cuadrante o la cuaterna (*das Geviert*): cielo, tierra, mortales y divinos. En “Construir Habitar Pensar”, el filósofo nos señala: “Pensemos por un rato en una casa de campo (*Hof*) de la Selva Negra, la cual construyó todavía el habitar campesino hace dos siglos. Aquí la instancia del poder de dejar introducir en las cosas, desplegándose unitariamente, a tierra y cielo, divinos y mortales, ha dirigido la casa. Ha puesto la casa de casa de campo en la ladera de la montaña, protegida de los vientos, contra el mediodía, entre la pradera, en la cercanía de los manantiales. Se le ha puesto el tejado con mucho resalte, tejado que soporta con su inclinación adecuada el peso de la nieve

⁹² Ibid (Ibid)

⁹³ *Carta sobre el humanismo*, pág. 11

y llegando muy abajo, protege a los aposentos de las tormentas de las largas noches invernales. No se ha olvidado el rincón-de-Dios detrás de la mesa común, se ha espaciado el lugar sagrado para el puerperio y el árbol del muerto [Totenbaum] -así se llama allí el ataúd- en los aposentos, y así ha diseñado a las diferentes edades de la vida, bajo un techo, el cuño de su curso a través del tiempo. Una artesanía, originada en el mismo habitar, que emplea aún sus herramientas y andamios como cosas, ha construido la casa de campo”⁹⁴.

El modo de la *alétheia* en que se manifiesta el ser como lo cuadrante, no es el desocultar provocante, radicado en la voluntad de poder inherente al destino del ser que caracteriza la época del predominio de la esencia de la técnica moderna. Cuando el hombre –por el contrario- habita genuinamente, no se ve impelido a desocultar *a priori* a los entes (incluido él mismo), en el horizonte de la utilidad y explotación. Por el contrario, el hombre existe desocultando de forma acogedora y respetuosa todo cuanto hay, dejándolo ser lo que esencialmente es, protegiéndolo en su residir en lo que le es más propio. Por otro lado, los mortales no se reducen a ser el animal del trabajo que busca la mayor eficacia posible con el mínimo esfuerzo, a partir del pensar computante, que alcanza en línea recta hacia sus objetivos, sin mayores miramientos respecto de nadie. En tanto que son guardianes de la esencia de la verdad y seres meditativos, ponen en juego un pensar concordante con ello; el pensar meditativo (*Bessinliche Nachdenken*), que persigue el sentido (*Sinn*) de todo cuanto acontece, complementando en forma decisiva el pensar calculante (*Rechnende Denken*).

Heidegger en *Serenidad*, se refiere a una característica patente dentro del pensar en la época de la técnica moderna: la pobreza del pensamiento (*Gedankenlosigkeit*). El filósofo nos señala ciertamente que nadie se salva ante la pobreza del pensar, no obstante, donde hay una carencia, cuando el pensamiento es yermo, no se renuncia a la capacidad de pensar. “podemos llegar a ser pobres o faltos de pensamiento –dice Heidegger- porque el hombre, en el fondo de su esencia, posee la capacidad de

⁹⁴ *Construir Habitar Pensar*, pág. 177

pensar, -espíritu y entendimiento-, y que está destinado y determinado a pensar. Solamente aquello que poseemos con conocimiento o sin él podemos también perderlo o, como se dice, desembarazarnos de ello”⁹⁵.

Esta pobreza del pensamiento que nuestro filósofo plantea, tiene como origen en que el hombre moderno, el que desoculta provocadamente, *huye ante el pensar (Flucht von dem Denken)*. Esta huida, entiende Heidegger, que va de la mano con el no reconocimiento, con la no admisión por parte del hombre, en tanto que no acepta los límites del desocultar provocante, que ve esta forma del advenir como la única y no ve sus límites e implicancias. Se podrá objetar que en nuestra época acontece lo contrario, arguyendo que poseemos avances científicos, investigaciones por doquier y todo tipo de modos que le pertenecen ciertamente a la im-posición (*Ge-stell*). Estas formas del desocultamiento tiene sus ventajas que son innegables, claro está; no obstante, esta forma de pensar es un pensar peculiar que, cuando se planifica, se organiza y se investiga, se cuenta ya a priori con determinados resultados, a partir de cálculos que traen nuevos resultados, y por lo tanto, nuevas expectativas cada vez más ricas y económicas; pues *“corre de una suerte a la siguiente, sin detenerse nunca ni pararse a meditar. El pensar calculador no es un pensar meditativo; no es un pensar que piense en pos del sentido que impera en todo cuanto es”*⁹⁶.

Sin embargo, todos los hombres pueden a su modo seguir el camino del pensar meditativo, en virtud de que el hombre es el ser pensante, meditante. Por lo mismo, Heidegger interpela en *Serenidad* a que se haga una meditación sobre lo que sucede más próximo, en nuestra propia época y acontecer mundial. Esto es lo relativo a la *era atómica (Atomzeitalter)*. El pensar meditativo está caracterizado como un pensar que echa raíces sobre la tierra, que se arraiga desde la profundidad de la tierra y se eleve hasta el éter, parafraseando al poeta Hebel. Éter quiere decir el aire libre del cielo alto, la abierta región del espíritu. Ahora bien, se da el inconveniente en que ciertamente el

⁹⁵ *Serenidad*, pág. 18

⁹⁶ *Ibid* pág. 19

hombre está desarraigado de la tierra; pues existe una *pérdida del arraigo* (*Verlust der Bodenständigkeit*), el cual no mienta sobre un arraigo de características geográficas, sino más bien poéticas y filosóficas, puesto que indica Heidegger que hasta los alemanes a quienes se les salvó la tierra en otros tiempos producto de las circunstancias históricas, no están arraigados a la misma. Se infiere lo anterior al instante en que “en cada día, a cada hora están hechizados por la radio y televisión”⁹⁷. La tecnología de los medios de comunicación, cada vez más gracias a su constante actualización y novedad de información, mantienen agitado el espíritu del hombre. Esto le asalta de forma más arraigada que la propia naturaleza humana, más próximo hasta a sus tradiciones donde ha nacido⁹⁸. Pues, si el hombre caracterizado bajo tales aspectos, donde no tiene las raíces en la tierra para poder elevarse hasta el éter, el interior del espíritu, ¿qué característica, entonces, cabe relacionar con la era en que se presentan tales? Aquí es donde entra en juego la idea que adjetiva nuestra época como la *era atómica*.

Esta era es la que está caracterizada por ser la era científico-técnico per sé, donde se tiene el ideal en que las ciencias fácticas son el camino para alcanzar la felicidad. Este optimismo, ciertamente, opaca la vertiente contrapuesta al pensar calculante; pues queda en el olvido el pensar meditativo, ya que el primero –como comentaba antes- es el que se reclama como único y válido, marginando las otras formas de pensar, por lo tanto, del verificar, determinando la relación del hombre con todo lo que es de un modo apriorístico. Así, gracias a las bondades ofrecidas por la utilidad de la era atómica –como lo es el suministro de energía ilimitado- pone de manifiesta la inclinación del hombre por una forma determinada y no única del pensar, el referido al pensar calculante.

Salir del pensamiento calculante, del desocultar provocador, no quiere decir que nuestro filósofo postule un retorno a una etapa pre-técnica. Además de imposible,

⁹⁷ Ibid. Pág. 21

⁹⁸ Ibid (Ibid)

esto sería absurdo. “No hay ningún demonio de la técnica, sino, por el contrario, el misterio de su esencia. La esencia de la técnica es, en cuanto destino del desocultar, el peligro”⁹⁹. Volvemos a mencionar el verdadero peligro relativo a la esencia de la técnica, a saber, que esta llegue a todos los dominios de la vida a través de rasgos como la funcionalización, automatización, burocratización, información”¹⁰⁰. Esta esencia preside el peligro de velar sus propios límites y obstaculiza el advenimiento de un destino distinto, en que se acoja lo técnico sin dejarse avasallar por su esencia. Como solución, Heidegger postula la *Serenidad (Gelassenheit)* ante las cosas y la *apertura al misterio o secreto*, como temples de ánimo o actitudes en correspondencia con la técnica: “Para todos nosotros las instalaciones, aparatos y máquinas del mundo técnico son hoy indispensables, para unos en mayor medida que para otros. Sería necio marchar ciegamente contra el mundo técnico. Sería miope querer condenar el mundo técnico como obra del diablo. Dependemos de los objetos; nos desafían, incluso, a una constante mejora. Sin darnos cuenta, sin embargo, hemos quedado tan firmemente encadenados a los objetos técnicos que hemos venido a dar en su servidumbre. Pero podemos también hacer otra cosa. Podemos, ciertamente, utilizar los objetos técnicos y no obstante, pese a su conveniente utilización, mantenernos tan libres de ellos como para conservar en todo momento la distancia debida. En nuestro uso de los objetos técnicos podemos tomarlos tal como es necesario tomarlos. Mas al propio tiempo podemos dejarlos estar en sí mismos como algo que no nos atañe en lo más íntimo y propio. Podemos decir sí al ineludible empleo de los objetos técnicos, y podemos al mismo tiempo decirles no, en cuanto les impedimos que nos acaparen de modo exclusivo y así tuerzan, confundan y por último devasten nuestra esencia.

De esta forma, diciendo un sí y un no a los objetos técnicos, sus usos y utilidades, no queda escindida ni insegura de modo alguno nuestra relación con el mundo técnico. Todo lo contrario, nuestra relación con lo técnico se transforma en sencilla y tranquila. Dejamos que penetren en nuestro mundo diario y a la par los dejamos afuera a los objetos técnicos. Vale decir, los dejamos afuera como si fueran cosas que no son en

⁹⁹ *La pregunta por la técnica*, pág. 97

¹⁰⁰ *La constitución onto-teo-lógica de la metafísica*, pág. 100

nada absolutas, sino que quedan referidas a algo superior. Esta afirmación y negación es la *serenidad respecto de las cosas*.

Esta actitud frente a las cosas puede conducirnos hacia la *apertura al misterio o secreto (Offenheit für das Geheimnis)*. Por consiguiente, en la serenidad no vemos las cosas desde el solo aspecto técnico, sino que vemos con más claridad y notamos que la producción y utilización de máquinas nos exigen –por ejemplo- una relación diferente con las cosas, la cual tampoco está desprovista de sentido (*Sinn*). Así, en la agricultura y la economía rural se convierte en industria motorizada de la alimentación. No se puede negar que aquí ocurre una transformación en la relación del hombre con la naturaleza y con el mundo. Pero qué sentido impera en esta transformación, es “*algo que queda en la oscuridad*”¹⁰¹.

La serenidad ante las cosas nos hace manifiesto el hecho de que, “*no sabemos cuál es el sentido hacia el que apunta el domino de la técnica atómica, que va intensificándose hasta lo inquietante; la serenidad nos permite ver que el sentido del mundo técnico se oculta*”¹⁰². La actitud mediante la cual nos mantenemos abiertos a lo oculto es la *apertura al misterio o secreto*. La serenidad ante las cosas y la apertura al misterio son cosas inseparables, según Heidegger. Pues nos conceden la posibilidad de morar en el mundo técnico, pero al resguardo de su peligro antes mencionado para poder subsistir. Finalmente, si se objetara que viendo las cosas desde otra mirada, por ejemplo, ver un bosque como un paisaje natural, y no estando consciente viéndolo como un dispositivo de reservas, se podría prescindir del carácter violento y peligroso de la esencia de la técnica. El filósofo niega tal posibilidad, agregando que la disposición técnica está por sobre la voluntad humana.

¹⁰¹ *La pregunta por la técnica*, pág. 25

¹⁰² *Ibid* pág. 26

Refiriéndonos precisamente ahora al *informar (Belehren)*, podemos añadir que en el contorno de los hombres de la época técnica, está lleno de medios de comunicación social: radio, televisión, diarios, revistas ilustradas, cines, avisos publicitarios. Nos es difícil abstraernos del impacto e influencia que tienen los medios de comunicación social ante nosotros. Su presencia no es casual, sino que obedecen a uno de los caracteres de la época de la técnica moderna; *la información*. Ya desde *Ser y tiempo*, Heidegger se refiere a ella. En el parágrafo 27 –sobre el cotidiano ser-sí-mismo, el “se” impersonal o *uno*- declara que “en la utilización de los medios de locomoción pública, en el empleo de los servicios de información (periódicos), cada cual es igual a otro. Esta forma de convivencia, disuelve al Dasein propio en el modo de ser de los *otros*, esto, hasta tal punto que los otros desaparecen aún más en cuanto distinguibles y explícitos. Sin llamar la atención y sin que se lo pueda constatar, el *uno* despliega una auténtica dictadura. El *uno*, que no es nadie determinado y que son todos (pero no como la suma de ellos), prescribe el modo de ser de la cotidianidad¹⁰³. Al hablar de la prensa escrita, podemos deducir que ella no es algo inocuo, sino algo con lo que es preciso relacionarse con sumo cuidado; el ser mismo de cada cual entra en juego, de algún modo. Con respecto a la información, también Heidegger se refiere a ella en *La cosa*. Lo que hace el hombre gracias a la industria de la comunicación, es eliminar aparentemente las distancias. No obstante, al eliminar todas las distancias, no logramos ninguna cercanía, la cual es imprescindible en el pensador como algo esencial en la constitución de un genuino habitar. Lo que realmente se consigue con eliminar las grandes distancias a través de los dispositivos técnicos, es una uniformidad en la que “todo está ni lejano ni cercano, por decirlo así, sin separación, en la que se disloca a todo lo que de su previa esencia¹⁰⁴. Esta homogeneidad espacial, en la que se eliminan las cercanías y lejanías, suscitaría en el hombre una fuerte desazón y una perpleja angustia de las que él no se dé clara cuenta.

Las Universidades –o el *sistema educativo* en general, claro está que discurren bajo el sello de la tecnología, entendiendo esa palabra en el sentido heideggeriano. La

¹⁰³ *Ser y tiempo*, Edit. Universitaria, Santiago, 1997, trad. de Jorge Rivera C; pág 151.

¹⁰⁴ *La cosa*, en *Filosofía, ciencia y técnica*, edit. Universitaria, Santiago, 1997, traducción de Francisco Soler; pág. 224.

concepción del hombre que subyace en las universidades actuales –en función con la época técnica- lo comprende predominantemente como animal del trabajo, como material humano¹⁰⁵ y como señor de la tierra. Las antiguas concepciones antropológicas están parcial o totalmente desplazadas. Por ejemplo, el hombre como viviente que posee *logos* –es decir, palabra-. La idea del hombre que funciona como supuesto de las universidades modernas determina sus metas, su estructuración y en general, todas sus dimensiones. El carácter técnico de nuestra época tiende a construir a la Universidad como un dispositivo tecnológico similar a una fábrica, un complejo industrial o una entidad financiera. La gestión y gestación, las relaciones humanas dentro de ella, propenden a igualarse con los demás dispositivos tecnológicos de la sociedad. Poco a poco la Universidad deja de ser un poder espiritual dentro de la nación. La Universidad como alma máter se desvanece.

Ahora, precisamente la Universidad tiene la misión básica de formar al animal de trabajo, producir eficientes productores, por consiguiente, buenos consumidores. De esta forma, los estudiantes son adiestrados en el pensar calculador. Este tipo de pensar no se reduce a operar con números o cosas relativas, sino que va allende lo anterior y abarca todos los sectores de la realidad. A partir del adiestramiento en el pensar calculador o computante, el hombre –o animal de trabajo en este caso- se convierte en material humano ad hoc para rendir al máximo en el proceso productivo –no poético-, proceso que en los días que corren, hace de hilo conductor de nuestra existencia histórica. Tal como otras instituciones educativas preparan la mano de obra barata y eficiente, las universidades se encargan de los cerebros de obra; en ambos casos educativos –universidad, institutos- preparan “recursos humanos”.

Para finalizar, tocaré lo relativo al *lenguaje técnico (Technische Sprache)* y al *lenguaje tradicional (Überlieferte Sprache)*. En la era de la técnica moderna, bajo un doble impedimento, se va poniendo con cada vez más fuerza la concepción instrumental del lenguaje –la cual no es incorrecta, pero no es tampoco plenamente verdadera-. “A

¹⁰⁵ La *pregunta por la técnica*, pág. 127

consecuencia de la precipitación y banalidad inherente al uso del habla y de la escritura, hoy predomina una relación con el lenguaje más y más decisiva. Pensamos que el lenguaje [...], como todas las cosas con que estamos cotidianamente en relación, no es más que un instrumento, el instrumento de la comunicación (*Verständigung*), y de la información”¹⁰⁶. Por otra parte, desde la compulsión de la nueva ciencia, fundamentalmente la cibernética, se llega a algo semejante. La cibernética nos señala Heidegger que, es la teoría que tiene como objeto el manejo de la planificación posible y de la organización del trabajo humano. Convierte el lenguaje en medio de intercambio de noticias, y con él, las artes en instrumentos manejados con fines de información”¹⁰⁷.

La representación del lenguaje como instrumento de información está llevada al extremo, pues en el contexto de la tecnología avanzada, como la construcción del cerebro electrónico, se llevan a cabo la construcción de máquinas que piensan y traducen. Con estas, se calcula y regula el modo de nuestro posible uso del lenguaje. Para la técnica moderna, estas máquinas representan una manera de disponer del modo y del mundo del lenguaje en cuanto tal. Se cree que es el hombre el que domina las máquinas, no obstante, serían ellas las que dominan al ser del hombre; puesto que dominan el lenguaje, y el lenguaje es en la concepción heideggeriana, la morada del Ser. Nos dice en *Carta sobre el humanismo* que “el lenguaje es lo apropiado y acaecido por el ser y la casa del ser dispuesta desde el ser, y acotada desde él. De ahí que haya de pensarse la esencia de lenguaje desde la correspondencia respecto del ser, es decir, como esta correspondencia (*Entsprechung*), esto es, como morada de la esencia del hombre”.

¹⁰⁶ Hebel, *el amigo de la casa*; pág. 239

¹⁰⁷ *El final de la filosofía y la tarea del pensar*; en *Kierkegaard vivo*, Alianza edit, 1968, trad. de Andrés Sánchez Pascual, pág. 134.

“Pero el hombre no es un ser viviente que junto con otras facultades posee también lenguaje. Más bien es el lenguaje la casa del ser en la que el hombre, habitando, existe, en cuanto guardando esta verdad, pertenece a la verdad del Ser”¹⁰⁸

Ahora, *lenguaje tradicional* –o lenguaje natural- es el lenguaje no construido técnicamente ni dispuesto para necesidades técnicas. Está a espaldas de todas las transformaciones técnicas de las cuales podría ser objeto. El lenguaje tradicional es la conservación de lo primero, de lo principal, la custodia y guarda de nuevas posibilidades del lenguaje ya hablado. Éste contiene –señala Heidegger- él mismo lo no hablado y hace donación de ello. La tradición del lenguaje, así entendida, es efectuada por el lenguaje mismo y, por cierto, de modo que el hombre es empleado para decir de nuevo el mundo desde el lenguaje así mantenido, haciendo de este modo que salga a la luz, que salga a brillar y verse lo todavía no visto, ese es el oficio del poeta¹⁰⁹.

¹⁰⁸ Carta sobre el humanismo, pág. 31

¹⁰⁹ Heidegger, M. Lenguaje tradicional y lenguaje técnico, 1962; trad Manuel Jiménez Redondo, U. de Valencia, curso 93-94.

Bibliografía

-Martin Heidegger: "*Filosofía, Ciencia y Técnica*", sexta edición de *Ciencia y Técnica*, prólogos de Francisco Soler Grima y Jorge Acevedo Guerra, traducciones de Francisco Soler Grima y María Teresa Poupin Oissel. Ed. Universitaria, Santiago, 2017.

- Martin Heidegger: "*De la experiencia del pensar y otros escritos afines*" (Presentación, selección y edición de Jorge Acevedo). Ediciones del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chile (Colección Publicaciones Especiales), Santiago, 1983.

- Martin heidegger: "*¿Qué es eso de filosofía?*". Ed. Sur, Buenos Aires, 1960. Trad. de Adolfo P. Carpio.

-Martin Heidegger: "*Lenguaje tradicional y lenguaje técnico*", ed. Electrónica, trad. Manuel Jiménez Redondo.

-Martin Heidegger: "*Serenidad*", ediciones de Serbal, Barcelona, 1994. Trad. de Yves Zimmermann

-Martin Heidegger: "*De camino al habla*", ed. del Serbal, Barcelona, 1990. Trad. Yves Ziemmermann

- Jorge Acevedo Guerra: "*Heidegger y la época técnica*", ed. Universitaria, Santiago, 2016.

- Jorge Acevedo Guerra, "*Heidegger: existir en la era técnica*". P. 334 Santiago de Chile: Ediciones UDP, 2014.

